

# 120 pulsaciones por minuto

Robin Campillo. Francia. 2017. 143 min. Color. v.o.s.e



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** 120 battements par minute.

**Título español:** 120 pulsaciones por minuto.

**Nacionalidad:** Francia. **Año de producción:** 2017.

**Dirección:** Robin Campillo.

**Guión:** Robin Campillo, Philippe Mangeot.

**Producción:** Les Films de Pierre.

**Productor:** Hugues Charbonneau.

**Fotografía:** Jeanne Lapoirie.

**Montaje:** Robin Campillo, Stephanie Leger, Anita Roth.

**Ayte. de dirección:** Valérie Roucher.

**Música:** Arnaud Rebotini.

**Vestuario:** Isabelle Pannetier.

**Maquillaje:** Virginie Duranteau, Arnaud Guelle, Alexis Kinebanyan, Cécile Pellerin.

**Decorados:** Hélène Rey.

**Intérpretes:** Nahuel Pérez Biscayart, Adèle Haenel, Yves Heck, Arnaud Valois, Emmanuel Ménard, Antoine Reinartz, François Rabbette.

**Duración:** 143 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

## SINOPSIS

París, principios de los años 90. Un grupo de jóvenes activistas intenta generar conciencia sobre el SIDA. Un nuevo miembro del grupo, Nathan, se quedará sorprendido ante la radicalidad y energía de Sean, que gasta su último aliento en la lucha.

## COMENTARIO

**'120 pulsaciones por minuto': Todos contra el sida**

El francés Robin Campillo nos habla de su film sobre el activismo contra el sida en el París de los años 90, que relata a través de la historia de amor entre un nuevo miembro del grupo, Nathan (Arnaud Valois) y el radical y enérgico Sean (Nahuel Pérez Biscayart).

**En su película confluyen lo político y lo personal. ¿Cómo gestionó ese equilibrio?**

Cuando formé parte de ACT UP, a principios de los años 90, recuerdo que lo político y lo personal siempre estaban entremezclados. La película empieza retratando al grupo de activistas y su lucha política, pero poco a poco se va centrando en la relación entre dos de sus miembros. Pero incluso ese vínculo personal está marcado por lo político, porque uno de ellos es partidario del diálogo mientras que el otro es más radical y apuesta por la acción.

**¿Cree que el activismo que presenta el film tiene resonancias contemporáneas?**

El compromiso de quienes participamos en ACT UP se vio acrecentado por el efecto trágico que el sida estaba teniendo sobre el cuerpo y la vida de muchos de nuestros compañeros. En los años 80, los homosexuales nos sentimos defenestrados por la sociedad, así que cuando nos organizamos, empujados por la rabia y el miedo a la muerte, lo hicimos con toda nuestra energía y pasión. Hoy en día, se piensa que el sida es algo del pasado, pero no es así. En Francia, han desaparecido las campañas de prevención, y dudo que a Donald Trump le interese implicarse en este asunto.

**¿Qué se siente al realizar un film a partir de los propios recuerdos?**

Cuando te detienes a recordar, a veces es difícil distinguir lo que es real y lo que estás idealizando, inventando. Durante la preparación del film, no quise revisar material de archivo, preferí dejarme guiar por la memoria, como si fuese Marcel Proust escribiendo una película sobre la militancia sociopolítica. En todo caso, escribir y filmar esta película ha sido más doloroso que vivir aquellas experiencias. Siendo joven y en el fragor de la batalla por nuestros derechos, desfallecer no era una opción. Recuerdo haber tenido que quitarle la ropa a un amigo que había muerto, con la madre del chico al lado de la cama, hablándole al cadáver. Y recuerdo que no derramé ni una lágrima. Hoy en día, me derrumbaría.



### La dinámica entre los jóvenes actores del film es notable.

Nahuel Pérez Biscayart, que da vida a Sean, es un actor argentino que estoy convencido de que acabará siendo una estrella del cine francés. Me encanta la energía que le da a su personaje: le inyecta la fuerza cinética del cine mudo. Era todo un reto encontrar a un actor capaz de exteriorizar una gran furia, que se desata en las escenas de los debates de ACT UP, pero que al mismo tiempo dejase entrever una fragilidad interna. Y luego está Arnaud Valois, que, en la piel de Nathan, es el perfecto contrapeso de Nahuel: su interpretación está tocada por una profunda calma.

Por Manu Yáñez (Festival de Cannes). 20/12/2017  
<https://www.fotogramas.es/noticias-cine/a19454387/120-pulsaciones-por-minuto-estreno/>

“Ser joven y morir es una contradicción. **Y ellos vivían permanentemente en esa contradicción**”. Ellos eran (y son) los activistas franceses enfermos de sida que a principios de los años 90 alertaban sobre su estigmatización, su indefensión y la indiferencia de la sociedad. Y la frase es del actor argentino **Nahuel Pérez Biscayart**, que interpreta a uno de esos activistas a tumba abierta en *120 pulsaciones por segundos*: una de las grandes películas del año que se estrena el 19 de enero en España.

Ganadora del Gran Premio del Jurado en Cannes, *120 pulsaciones por minuto* nace de la experiencia de sus creadores. Tanto su director **Robin Campillo**, como su coguionista **Philippe Mangeot** pertenecieron a **Act Up**: un grupo, la mayoría homosexuales

seropositivos, otros afectados por el VIH y otros sencillamente comprometidos, que trataron a despertar a la sociedad a base de acciones creativas y contundentes.

Irrumpir salpicando con sangre falsa en actos del gobierno o empresas farmacéuticas. O llevar ataúdes de caídos por la epidemia al Palacio de Elíseo. Todo era un grito desesperado para abofetear conciencias dormidas. La intrahistoria de Act Up toma cuerpo en Sean (**Nahuel Pérez Biscayart**) y Nathan (**Arnaud Valois**), protagonistas de una delicada y hermosa relación entrelazada por el amor y la muerte.

Perez Biscayart (que ya mostró su magnética presencia en la cinta española *Todos están muertos*), define su carrera como un accidente continuo. Sin hablar nada de francés, participó hace siete años en *En lo profundo del bosque* (Benoît Jacquot). Y ahora apenas hay que justificar su leve acento, aunque opina que su origen jugó a favor del personaje.

“Cuando uno es extranjero siempre está en un estado de supervivencia. Y ese es el estado en que estaban ellos, sobre todo mi personaje, que **mira todo desde esa conciencia rápida y urgente, porque es el que más enfermo está**”, razona. “Y es el que hace avanzar todo desde esa energía y fuerza: una mirada de conjunto que también es la que puede tener un extranjero”.

Campillo es el guionista habitual de Laurent Cantet y entre sus colaboraciones se encuentra la magistral *La clase*. Como director hereda ese estilo realista y natural, que tan bien encaja con su ánimo de huir de moralismos y su voluntad de retratar complejidades e incluso contradicciones.

“A través del humor, las personajes -explica el actor- se dejan pasar sentimientos muy profundos. Esa naturalidad y esa distancia con la enfermedad era una constante en ellas. **Esa posibilidad incluso de reírse era también lo que les daba energía de vivir**, como el chiste sobre esa conferencia tan aburrida en la que decían que tenían que haber muerto tres o cuatro seropositivos”.

Aunque se define como una persona no prejuiciosa, reconoce que su participación le abrió los ojos a un mundo. “Me puso en jaque con sutiles prejuicios de los que no se es consciente, pero uno es síntoma siempre de una sociedad”

Francia fue uno de los países europeos más castigados por el sida. Y aunque el panorama -no en otros países- es otro, la película es también **una hermosa llamada a cualquier forma de resistencia**. “Esas luchas tan potentes en general aparecen cuando la posibilidad de proyectarse en un futuro está en peligro. Eso hace que hasta el más deprimido, cuando está en jaque la vida, se vuelva un rebelde”, sostiene. “Nos queda evolucionar a hacer propias luchas ajenas. Desarrollar empatía y ponernos en el lugar del otro. Es lo que haría posible que las cosas cambien un poco más y no solo sea cada uno defendiendo su propio campito”.

ESTEBAN RAMÓN. 18/01/2018  
<http://www.rtve.es/noticias/20180118/120-pulsaciones-minuto-vivir-luchar-amar-tiempos-del-sida/1662300.shtml>

